

# PiNOCHO

AÑO VII  
NUM. 343

25 cts

13 SETIEMBRE  
1931



-¿DONDE VAS MORRONGUIS?  
-VOY A PONER UNA CARPINTERIA  
-¿ERES CARPINTERO  
-NO; PERO LOS GATOS TENEMOS  
MUCHA DISPOSICION PARA MOVER LA COLA.

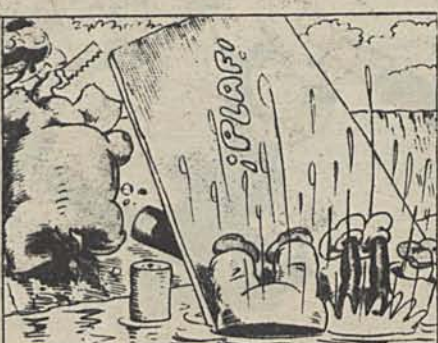
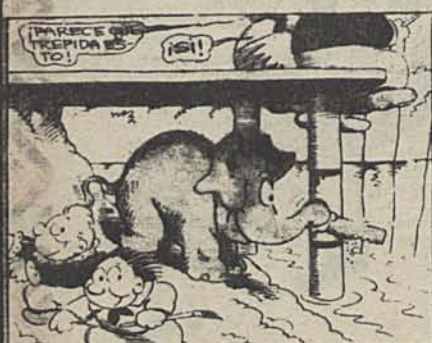


# PINOCHO

SEMANARIO INFANTIL QUE PUBLICA LOS DOMINGOS LA EDITORIAL «SATURNINO CALLEJA» S.A.-ADMINISTRACIÓN, CIERRE Y TALLERES: S. SEBASTIAN.-ADMINISTRACIÓN, CORRESPONDENCIA Y SUSCRIPCIONES: MADRID, CALLE DE VALENCIA 28, APARTADO 441.-SUSCRICION: ESPAÑA Y AMÉRICA, AÑO 13 PTS. OTROS PAISES AÑO 23 PTS.



## La Tormenta y el Ciclón o Hazañas de Tin y Tón





# EL Corsario DEL RIO ROJO

Por  
E. SALGARI



(Continuación)

yo no entendía me tendió la mano y dijo en un francés bastante correcto:

—Sinkio os saluda y tiene gran satisfacción de recibirlos en su nave. Quizá sea esta la última vez que me veáis.

—¿Es cierto que pensáis asaltar dentro de poco el barco de vuestro enemigo?

—Sí—, me contestó el contrabandista al mismo tiempo que parecían iluminarse sus ojos—. Hace dos años que procuramos darnos caza para exterminarnos y ya que se presenta la ocasión haré por vengarme ahora de la matanza que hizo en mi familia.

Un profundo suspiro elevó el robusto pecho del contrabandista y pude ver que se humedecían sus ojos. Aquel recuerdo al parecer le había conmovido.

—¿No daréis cuartel a vuestro enemigo?—le dije.

Sinkio elevó un brazo y me indicó los mástiles de la nave.

—Mirad—dijo.

Alcé la vista y divisé, no sin un escalofrío de espanto, un travesaño de hierro erizado de puntas de hierro a modo de peine.

De frente, sobre el palo trinquete había otro y en medio pendía una gruesa marama pasada por una sólida garrucha.

—¿Para qué sirve todo eso?—pregunté.

—¿No comprendéis?—me preguntó Sinkio con sonrisa de tigre.

—No me atrevo a decirlo.

—Pues es para mi enemigo: esperad a que yo le tenga entre mis manos y le veréis volando desde un puente al otro.

—Sed generoso: matadle si creéis que estáis en vuestro derecho, pero no le atormentéis tan bárbaramente.



—¿Tuvo él piedad de mis hijos? ¿No mató también a mi esposa? No: ojo por ojo y diente por diente. Adiós, señor, voy a probar mi suerte. Me tendió la mano y me hizo *señal* de que regresara al *sampong*.

Un momento después desembarcábamos nosotros en el otro extremo de la bahía bajo la espesa enramada de un bosque de mangles cuyas retorcidas raíces se bañaban en el agua salada.

—Aquí quedaremos—dijo el mandarín.

—No será prudente quedar en alta mar, pues las balas lloverán por todas partes.

—¿Para quién será la victoria?—pregunté.

—Para el corsario del Río Rojo—me respondió—. Es más fuerte y más resuelto que el mandarín. Mañana ese pobre chino probará las terribles puntas de los peines.

El navío mientras tanto había desplegado sus velas y levado áncoras; luego se iluminó todo de popa a proa. Un número infinito de antorchas habían sido atadas en las vergas de modo que podíamos distinguir perfectamente a Sinkio que estaba ocupado con sus corsarios en cargar los cañones y preparar todo lo necesario para un abordaje.

El barco del mandarín también se había cubierto de fuegos y luces y marchaba a la vela hacia la bahía a fin de

impedir que el corsario del Río Rojo saliese a alta mar.

Poco después oímos un primer cañonazo que fué saludado por otro.

Tras aquellos dos primeros golpes hubo un pequeño momento de silencio y luego los cañones volvieron otra vez a retumbar en un *crescendo* espantoso.

Vimos cómo venían abajo mástiles y penoles, velas y todo, y sin embargo, aquellos dos buques seguían corriendo el uno contra el otro como si estuviesen deseosos de hundirse recíprocamente. Entre el fragor de los cañones y las descargas de fusilería se oían de vez en cuando los gritos de guerra y de muerte de los combatientes.

Ambos enemigos parecían dignos uno del otro y no menos sus tripulaciones. Verdad es que el mandarín había tomado consigo a los hombres más valerosos de Canton, pues por lo general los chinos son pésimos combatientes que no resisten mucho un fuego graneado y seguido.

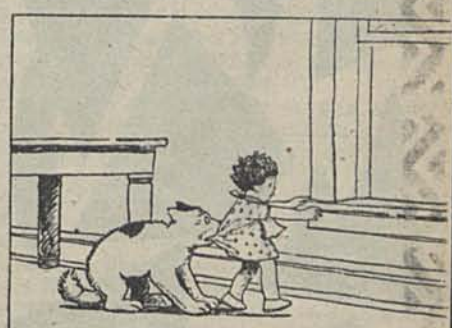
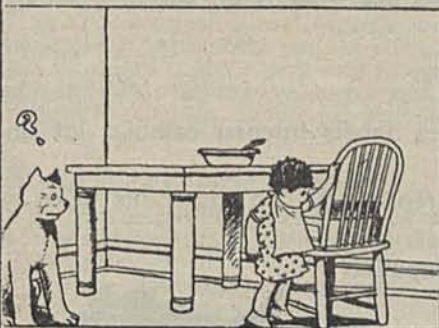
El corsario se batía con lucimiento y maniobraba su buque con extraordinaria habilidad; también el mandarín se portaba como hombre valiente y experto marinero.

De pronto vimos que ambos buques se encontraban. Parecía como si una inmensa llamarada de fuego los envolviese

(Continuará en el próximo número.)

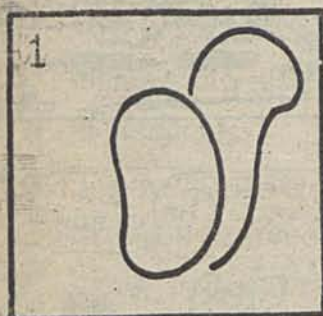


# ANITA BUEN- CORAZON





# PARA PASAR EL RATO



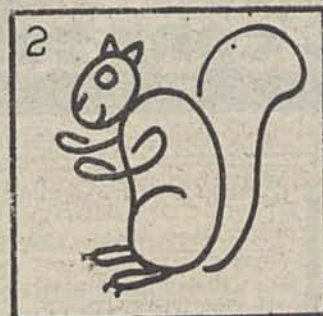
## TODOS DIBUJANTES

¡Qué animal más simpático es la ardilla! ¡Y qué diligenter!

Siempre se está moviendo.

Continuamente están en acción sus patas y tan continuo agitarse algunas veces llega a marear.

Por eso es muy difícil dibujarla. Porque no se está quieta. Parece que tiene azogue.



Menos mal que aquí estoy yo para resolveros dificultades y como una de ellas es esa os indico la manera de salvarla. **Mirad** los dibujos números uno y dos, y me ahorraréis palabras.

## ROMPECABEZAS ACUÁTICO

Pinocho no quiere que os aburráis. Siempre está pensando, siempre está meditando para buscar juegos o distracciones con que amenizar la existencia de sus muchos admiradores.

Uno de esos entretenimientos es el presente rompecabezas.

Debéis pegar los trozos pintados de negro sobre un cartón y recortarlos después con gran cuidado.

Una vez hechas estas operaciones debéis intentar cambiar los indicados trozos hasta que consigáis reproducir con todos sus pelos y señales el aristocrático tipo de ese simpático pececillo que vive tranquilo y feliz en el lateral derecho de la plana.



Cuando consigáis reproducirlo exactamente, sentaos y descansad, que el descanso después del trabajo es manjar codiciao y precioso para los muchachos de bien y vosotros, por ser pinochistas, tenéis que serlo.





### La lluvia de sangre

Las lluvias llamadas de sangre han sido muy frecuentes en Italia, y las gentes supersticiosas veían en ellas el presagio de acontecimientos desgraciados.

El fenómeno de estas lluvias tiene fácil explicación.

Es debido a las erupciones volcánicas y por eso se producen en las regiones próximas a algún volcán.

Como a causa de la erupción la atmósfera se carga de un polvillo rojo compuesto de óxido de hierro, de óxido de cobre y de sulfuro de arsénico, el viento impetuoso y cálido lo arrastra a grandes distancias hasta el momento en que una lluvia lo precipita al suelo bajo la forma de gotas rojas que parecen sangre.

### Personas ciegas durante la noche

Durante la guerra europea se pudo observar que un considerable número de soldados padecían una completa ceguera en las horas de la noche.

Para estos hombres era imposible orientarse en la noche ni dirigirse a sitio alguno. En algunos sectores del frente se pudo comprobar que el número de estos ciegos nocturnos alcanzaba la proporcionalidad del 10 por 100.

Se observó, en cambio, que en los acantonamientos de reposo esta ceguera desaparecía en absoluto, porque encontraban medios de higiene y de alimentación más satisfactorios.

Se ha demostrado que tal ceguera obedece a un estado de nerviosismo, aumentado por las privaciones y la debilidad. Así ha tenido también lugar este fenómeno en las ciudades sitiadas, en las largas travesías por mar, y en algunas regiones de gran fe religiosa, durante los períodos de ayuno y mortificaciones.

### El día se convierte en noche

No hace mucho tiempo estalló un formidable incendio en los bosques vecinos del lago Hurón, situado entre Canadá y los Estados Unidos.

El fuego se propagó con una rapidez y una intensidad sorprendentes. Una inmensa humareda negra se extendió por la región y se hizo tal oscuridad que a pesar de lucir el sol en el cielo parecía en la tierra completamente de noche.

Los buques que navegaban por la zona oscurecida se sorprendieron con este fenómeno y detuvieron su marcha, pero como las tinieblas tardaron bastante tiempo en despejarse la detención causa grandes pérdidas económicas a algunas empresas de navegación.

### La germinación eléctrica

Háblase mucho en América de ciertas experiencias realizadas en una pequeña ciudad próxima a Nueva York.

Un horticultor ha encontrado la manera de hacer florecer las gardenias veintisiete días antes de la fecha fijada por la Naturaleza.

Las flores se colocan en unas cuevas de cálida temperatura y se las somete a la acción luminosa de unas ampollas que cambian de color cada tres horas.

Las semillas han sido sometidas al mismo tratamiento. Algunas de ellas, expuestas a las radiaciones eléctricas han germinado tres veces más rápidamente que a pleno sol. Esto hace concebir la posibilidad de que la germinación pueda obtenerse por procedimientos artificiales.

### El valor industrial de las ::: cataratas del Niágara

Las cataratas del Niágara no son solamente uno de los más impresionantes espectáculos del mundo sino que representan una prodigiosa reserva de fuerza motriz.

La catarata está formada por la caída del caudal de agua del río San Laurencio, que, después de haber atravesado el lago Erié cae al lago Ontario, que es el quinto de los grandes lagos canadienses.

Si toda la fuerza que esta caída o salto se aprovechara proporcionaría más de seis millones de caballos de vapor.

En la actualidad se utilizan tan sólo un millón de caballos, para proteger la belleza de la catarata que es un centro de turismo importantísimo.

### Los primeros días de un elefante

El espectáculo de un perro o un gato cuidando a sus pequeños es realmente enternecedor pero no nos causa asombro alguno porque estamos acostumbrados a verlo con frecuencia.

En cambio la crianza de un bebé elefante no es cosa que se ve con facilidad, sobre todo en nuestro país.

Los encargados de cuidar a un elefante en sus primeros pasos en la vida (pasos que duran años) necesitan gran práctica y muchísima paciencia porque el desarrollo del animal es lentísimo.

Cuando el elefante nace pesa sus buenos cien kilos y tarda unos veinticinco años en llegar a ser adulto. Es en extremo delicado durante sus primeros años.

Cuantos ensayos se han hecho para alimentarlo artificialmente han fracasado. Nada puede reemplazar al alimento que le proporcionan las mamas de la madre; éstas se hallan situadas entre las patas delanteras y el pequeño elefante no succiona con la trompa sino con la misma boca y a costa de un verdadero esfuerzo.

### Una ruda batalla

En los Andes se ha librado una ruda batalla presenciada por algunos turistas.

En una región situada a 1.000 metros de altura distinguieron dos lobos de gran talla que lanzaban fuertes aullidos, porque una gigantesca águila se cernía sobre ellos en plan de ataque.

Los lobos, lejos de huir, aceptaron el combate. Después de veinte minutos de gran lucha el águila, visiblemente debilitada levantó el vuelo dejando en tierra gran cantidad de plumas. Sus adversarios desaparecieron también, entre las rocas, pero al siguiente día un pastor encontró el cadáver de uno de los lobos que tenía el cuello casi completamente seccionado por los picotazos del águila.





# DE COMO PASAN EL RATO CURRINCHE Y D. TURULATO



BUENO, DON EPICETO, YA SABE QUE LE  
CONVIDAMOS A PASAR EL  
DÍA EN LA SIERRA Y QUE  
A LA UNA EN PUNTO  
SALE EL TREN.  
TRAIGASE ME-  
RIENDA



YO SIEMPRE QUE VOY A LA SIERRA ME PON-  
GO MÁS CONTENTO QUE UNAS CASTAÑUELAS

PUES A MI LA ALEGRÍA ME HACE  
CHIRIBITAS POR TODO EL CUERPO

A UN SERVIDOR  
SE LE CAE LA BA-  
BA DE GUSTO



TRES TERCERAS DE LUJO PARA  
LA SIERRA

¡OLE!

¡OLE!



¡MIRAD! NOS HAN RESERVADO UN  
VAGÓN PARA NOSOTROS.  
ESTOS FERROVIARIOS SON ATEN-  
TÍSIMOS.



¡ARRIBA, CABALLO MORO!



ESTO ES EXTRA-  
RUSIMO. NO LLE-  
VA EL TREN OTRO  
VAGÓN QUE EL  
NUESTRO

DIGA, SEÑOR GUARDBARRE-  
RA ¿ESTE TREN VA A LA  
SIERRA?

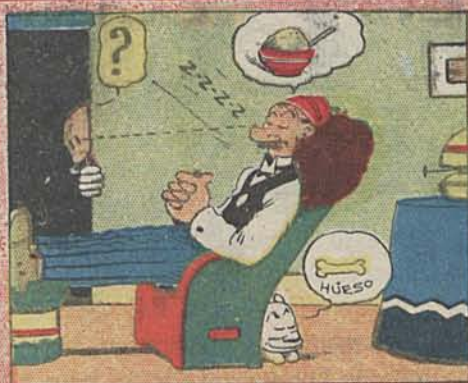


SÍ, SEÑOR; A LA SIERRA MECÁNICA DE  
LOS TALLERES PORQUE  
COMO ES UN VAGÓN  
MUY VIEJO LO VAN  
A APROVECHAR PA-  
RA LEÑA





# ARISTARCO Y DON TORCIATO SON COMO EL PERRO Y EL GATO





# CUENTOS DE CALLEJA

Castillo

## DE SOLDADO A CAPITAN



E encontraron dos chicuelos un soldado de plomo perdido en la calle, o tal vez arrojado a ella por su dueño.

Era un soldadito de infantería, con su plumero rojo, el ros gris, el capote azul y los pantalones grana. Pero todos estos colores la humedad los había casi borrado, quedando sólo vestigios de lo que fueron. La bayoneta torcida y medio rota atestiguaba el mucho uso que había hecho de ella.

—Éste debe ser un valiente—exclamó uno de los niños.

—Bueno; pues que nos cuente su historia—dijo el otro.

—Hombre—repitió el primero—, aquí en la calle quizá le dé vergüenza. Llévatele tú, que tienes más soldados, y entré camaradas tal vez refiera sus aventuras, que deben de ser interesantes, a juzgar por las averías que el pobre ha sufrido.

El otro chicuelo aceptó, y marchando a su casa, colocó al estropeado soldadito entre otros cuantos de una caja que sus padres le habían regalado. Hecho esto, apagó la luz y comenzó a escuchar.

Poco tiempo después de haberlos dejado sonaron débilmente los tambores y las cornetas, y todos los soldados de la caja se alinearon, esperando órdenes. La pequeña compañía maniobró con perfección extraordinaria, formándose en ala y desplegándose en guerrilla. Sonó el toque de atención, formaron corro los soldados alrededor del recién venido, y éste, después de cuadrarse y hacer el oportuno saludo, refirió su historia de esta manera:

—Fué mi padre un tenedor de plomo, del cual salimos hasta siete hermanos, cuyo paradero desconozco. Mi madre fué un molde de acero, y mi sastre

un pintor, que en dos pinceladas me vistió con los bonitos colores de la milicia. De sus manos fuí a un bazar, de donde me sacó un caballero que decía:

«—Me parece que estos soldados no son bastante finos para mi hijo.

»Estuve por meterle la bayoneta en un ojo. Pero, en fin, el comprador se decidió por mí, y, junto con otros compañeros, me metió en una caja de cartón y

me llevó a su casa, donde encontré a otros soldados veteranos, que se burlaron de nosotros porque éramos quintos. Yo sufrí la novatada con resignación, y mientras nuestro amo venía, me entretuve cazando moscas con mi bayoneta. El niño, nuestro amo, nos enseñó la instrucción; pero un día, estando en guerra contra otros soldados de plomo, vino una bala y me llevó una pierna.

»—¡Buena bala debía de ser!—interrumpió el capitán.

»—Era un garbanzo del cocido. Como no tenemos médicos de plomo, tuve que ir a pie cojuelo a la ambulancia, y allí aguardé a que se me enfriara la herida. A pesar de

estar cojo entré en otro combate; pero éste fué terrible. Un toro, también de plomo, hizo su aparición sobre el velador donde hacíamos las maniobras, y, empujado por la mano de nuestro dueño, comenzó a dar cornadas entre nosotros. Como yo no podía correr, presenté la bayoneta y el animal recibió una terrible herida; pero yo salí volteado, con la levita rota y los pantalones rotos.

Esto era deshonesto para un soldado valiente, y casi me alegré de que el último topetazo me lanzara por una ventana hasta la calle. Era preferible morir a vivir con los pantalones rasgados. Un perro estaba en la calle mirando a la ventana con la boca abierta;







y cayendo en ella, cuando quise recordar ya estaba en el estómago del animalito. ¡Qué oscuro estaba! Allí perdí mis colores y pasé unos cuantos días defendiéndome de los intestinos a bayonetazos. Por fin salí de allí, y luego me arrojaron al carro de la basura, y de él a un estercolero, hasta que me llevaron a un campo poblado de hermosas flores en calidad de abono.

Allí mi dignidad ofendida se rebeló contra un olvido tan atroz; pero una mariposa muy buena, compadecida de mi triste situación, se ofreció a ayudarme, y, en efecto, a los pocos días un gorrión amigo suyo me cogió en el pico y me llevó a su nido en el alero de un tejado. Allí me presentó a sus hijos, los cuales se hicieron en seguida amigos míos y me festejaban continuamente con su pi, pi. Una noche cierto gato traidor quiso meter mano al nido, y aquí fué el momento de demostrar mi gratitud al gorrión: clavé mi bayoneta con tal fuerza en la garra del gato que éste salió bufando y lamiéndose las uñas.

El gorrión, agradecido, me sacaba a paseo todos los días agarrándome con el pico por el cuello; pero un día, al pasar por la iglesia, le pedí que me asomara a una ventana; dejéme allí, y asombrado yo de lo hermoso de los altares, tanto me incliné para verlos mejor, que caí de cabeza al suelo.

Desde el sitio de mi caída miré hacia el altar, y vi que la Virgen me sonreía como diciendo: «A la vista de Dios no se oculta ni un soldadito de plomo, por pequeño sea.» En efecto; me recogió un acólito, el

cual me llevó de pesca con tan mala suerte, que caí al agua y fui tragado por un barbo que estaba disgustado por haberse peleado con su barba.

Después de algunos días de oscuridad, me sentí subido en alto, y después traído y llevado, hasta que por fin el cuchillo de una cocinera me sacó a la luz del día con gran

asombro suyo, porque, sin duda, no esperaba que los barbos se alimentasen con soldados de plomo. La cocinera me llevó al hijo de la portera, el cual apenas me cogió en sus manos comenzó a arañarme con un cuchillo, y sabe Dios lo que el chico hubiera hecho de mí a no haberle llamado una vecina. Cuando

volví a la vida me encontré en el campo, en medio de un trigal. Así pasé hasta que comenzaron a regar, siendo encontrado por un labrador, que me puso de

colgante en la cadena de su reloj. El agricultor aquel solía venir a Madrid. En una ocasión, pasando por la Puerta del Sol, un ratero le robó el reloj y la cadena y yo me encontré entre las manos del ladronzuelo. Sin duda me encontró muy estropeado, y por eso me tiró a la calle, de donde me ha recogido vuestro amigo. Aquí

me tenéis, después de haber corrido tales aventuras, dispuesto a seguir cumpliendo mi deber, recordando que Dios no olvida ni a los soldados de plomo.

El niño que estaba escuchando la historia, interrumpió los aplausos de los demás soldados, y acercándose al héroe, le dijo:

—Mañana serás capitán.

Y, en efecto, al día siguiente le pintó con bonitos colores el estropeado uniforme, le quitó el fusil, le ciñó una espada y le dibujó las tres estrellas, distintivo de su nueva jerarquía. No por eso se enorgulleció el buen soldadito, y siguió tratando a sus antiguos compañeros con el mismo afecto.

Y colorín, colorado, este cuento está acabado.





# COLABORACIÓN PINOCHISTA

## DEL MES DE SEPTIEMBRE

Todos los Pinochistas pueden enviarnos dibujos e historietas para publicarlos en esta sección; pero es condición indispensable que cada trabajo venga acompañado de su cupón correspondiente. Todos los meses se conceden importantes premios a los mejores trabajos publicados.



¡Qué sueño!  
María Sesma



Un oso.—Amparo S. Miguel



¿Le conocéis?  
J. Ordoqui



Pez. Amparo



Mi casa.—Fina Aznar



Andrés de Segura  
José Ibáñez



Un submarino.—Maruja Aznar



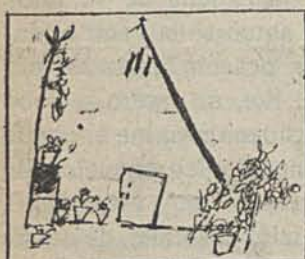
Don Turu  
Marisa Acevedo



Blanca-Nieves  
Pirita Hergueta



El moreno  
más simpático  
G. Comas



Barraca  
Alberto Romo Carazo Cid



Diálogo.—M. C.



Dogo.—Evaristo Babé



Dempsey  
José Ibáñez



Un general  
Victor Andresco



Zamora  
J. G. G.



Auto antiguo.—Ramón Andrada



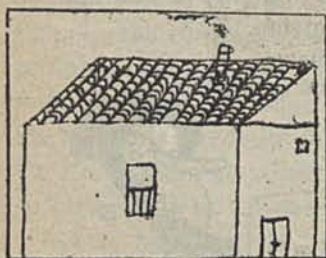
Miss Grecia  
Amparo S. Miguel



Destructor.—Joaquín Portela



Un trasatlántico.—E. Terán



Mi casa de campo.—Tomás C. A.



Mi hermana  
Mary Díaz



Roeneces  
G. Comas



José Joaquín Walthen



¡Qué coscorrón!  
María Sesma



Juan Simón  
Paco Andrada



Una aldeana  
M. Agustí





Elefante.—Aurora Picazo



Unos ratoncitos. —S. Ordoqui



Guerrero  
Antonio Alarcón



Teatro  
Marisa Acevedo



La novia de Pinocho  
A. San Miguel



El velero oro.—Enrique Gimeno



Mis amigos. Tomás Berdugo



Un gitano  
A. San Miguel



Teddy  
Clotilde



Busto  
M. Ruiz



Una niña  
C. Alegre



Marina  
I. Jaraquemada



Casa de pueblo  
Consuelo de la Vega



Niño campesino



Don Tura  
José Joaquín Walthen



Mari-Luz  
Joaquina Jaraquemada



Caricatura  
Ramón Andrada



**¡ATENCIÓN!**  
**¡QUE VAN A HABLAR TINTON!**

**PINOCHISTAS**

YA SE HAN PUESTO A LA  
VENTA LAS PRECIOSAS TAPAS  
PARA encuadrar todos los  
NÚMEROS DE  
**PINOCHO**



PRECIO PARA LOS SUSCRITORES..... 3 pts CADA TAPA  
PARA LOS QUE NO LO SON..... 5 pts id

PEDIDOS A LA EDITORIAL SATURNINO CALLEJA S.A.  
VALENCIA 28.-APARTADO 447.

Ayuntamiento de Madrid



# CONCURSO DE PROBLEMAS Y PASATIEMPOS

## DEL MES DE SETIEMBRE

(Pueden tomar parte en este CONCURSO todos los Pinochistas. El Jurado adjudicará los premios y accésits con diploma entre los Pinochistas que nos remitan mayor y mejor número de soluciones.)

### EL CABALLO INDISCRETO

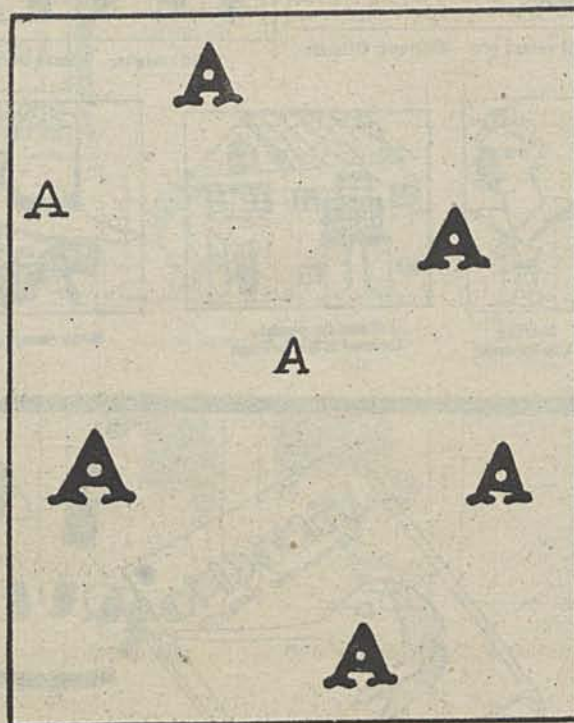


Iba un caballo por las cercanías de un bosque cuando, de repente, oyó rumor de conversación. Eran un cerdo (perdón, amigos) y dos ratones los que hablaban. Como el tal caballo era muy curioso se ocultó entre los árboles para escuchar lo que hablaban aquellos extraños personajes. ¿Podréis vosotros averiguar dónde está escondido el tantas veces citado caballo?

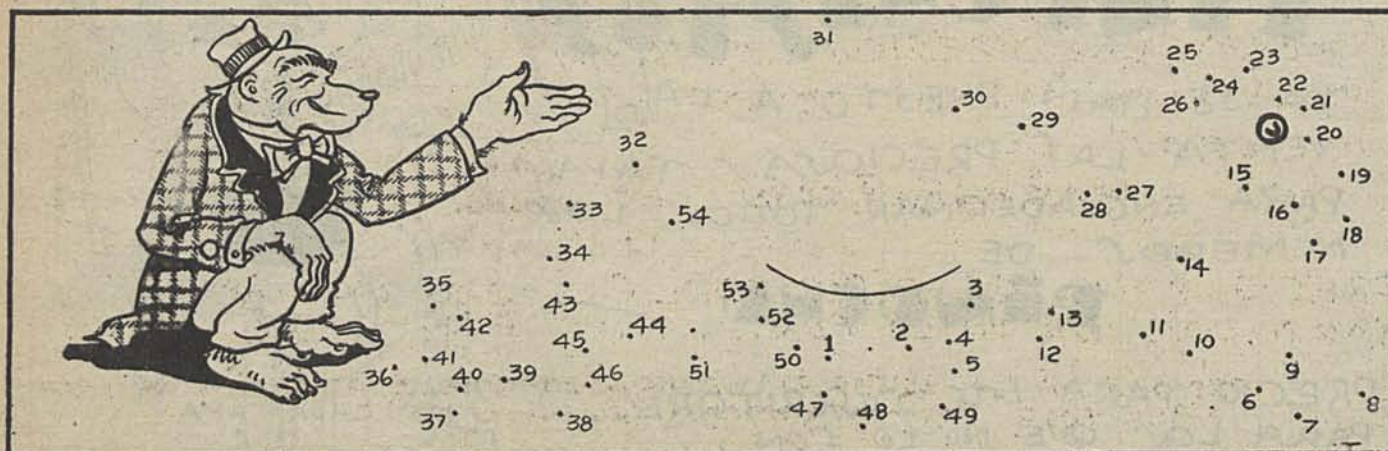
### LAS LETRAS AUTÓNOMAS

Hay que dividir el dibujo que más abajo véis en siete partes, trazando solamente tres líneas y de forma que en cada parte haya una letra.

¡Comiencen, pues, las cavilaciones, pinochistas!



### EL MONO DIBUJANTE



Este mono os invita a que averigüéis lo que ha dibujado con su maravilloso lápiz. Para ello debéis coger otro lápiz y unir los números con rayas empezando en el uno y terminando en el cincuenta y cuatro.



# SOLUCIONES DE PROBLEMAS Y PASATIEMPOS DEL MES DE ABRIL

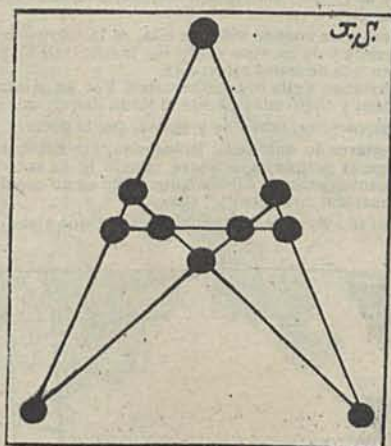
El león y el elefante



El dibujante



La fortaleza



Los diez triángulos



## VIDA PINOCHISTA



**German González Gerez**  
Formidable dibujante pinochista. Premio



**Santos Pinillos**  
Original cartoonista. Primer premio de colaboración



**Agustín Beltrán**  
Asiduo colaborador pictórico. Premio



**Carlos García Marugán**  
Nuestro alegre colaborador premiado recientemente





# Sección Pirula

CUENTOS DE PIRULA

## EL VILANO DE PLATA

Maria Rosa no era una princesita rubia de ojos azules, como suelen ser la mitad por lo menos de las heroínas de los cuentos.

Tampoco era una pobre niña, hija de un leñador miserable, o huerfanita

pastora, como son la otra mitad de las heroínas de los cuentos. No, Maria Rosa era una niña cuyos papás ni se morían de hambre, ni eran reyes; y ella ni llevaba corona ni guardaba ovejas, sino que vivía dichosa estudiando, haciendo labores, jugando, ni más ni menos que si en lugar de vivir en un cuento hubiese vivido en la realidad.

Sin contar que era morena, con unos magníficos rizos oscuros y unos grandes ojos negros y brillantes que no eran de princesita de cuento, no, pero sí de niña bonita y un poquito traviesa.

Lo que más le gustaba a Maria Rosa era correr por campos y bosques, coger flores, tumbarse en la hierba y perseguir saltamontes y mariposas que apresaba pero a los que devolvía luego la libertad pues tenía un corazón tan bueno como loca era su cabecita morena.

Precisamente aquel día había salido a dar un gran paseo con su aya; pero cuando se sentaron a descansar cerca de un riachuelo, el aya se quedó dormida junto a un árbol, y la traviesa Maria Rosa aprovechó la ocasión para escaparse de su lado y echar a correr.

De pronto se detuvo; se hallaba ante un vallado, cerrado por una puerta-cita pintada de verde. Maria Rosa era un poquito curiosa (este es un defecto que tienen algunas niñas ¿verdad?); abrió la puerta, asomó su naricilla y lanzó un grito de admiración; ante ella, se extendía un jardín espléndido, maravilloso. En su vida había visto tal abundancia de flores, ni flores tan grandes y hermosas de tan finos matices, ni que exhalasen perfumes tan exquisitos.

Deslumbrada, Maria Rosa no vaciló; entró en aquel jardín de ensueño como don Pedro por su casa.

Recorrió alegres senderos, olió todas las flores, las tocó pasando los dedos por los pétalos tan suaves que unos parecían de seda y otros de terciopelo.

Pero no cogió ninguna; estaba demasiado bien educada para apoderarse de lo que no era suyo, aunque fuese una flor.

Sin embargo, de pronto vio ante ella algo que, sin ser flor, la entusiasmó tanto o más que las flores maravillosas que la rodeaban: era un vilano enorme y sus pelusillas blancas brillaban bajo el sol como si hubieran sido de plata.

Casualmente a Maria Rosa la divertía mucho soplar vilanos; y un vilano no es una flor, no pertenece a nadie... Maria Rosa no lo pensó más; se inclinó, cortó el tallo con la punta de sus uñitas rosas, infló los carrillos y ¡pluff! las mil pelusillas plateadas volaron por el aire.

La niña palmoteó entusiasmada; tan entusiasmada que no oyó unos pasos que se acercaban... no vio un ser terrible que llegaba... Pero de pronto, en sus oídos sonó una voz formidable:

—¿Quién te ha permitido entrar en mi jardín?

Era un hombre muy alto, muy gordo, con unos enormes mostachos, una gruesa narizota colorada, un traje de jardinero y un rastrillo en la mano.

Muy asustada Maria Rosa murmuró:

Como estaba la puerta abierta, señor jardinero, no creí hacer mal...

—¡Claro!—rugió el gigante—y te has aprovechado para entrar a robarme flores y estropearlas, ¿verdad?

—No, señor jardinero! protestó Maria Rosa, ni las estropeo, ni siquiera las cojo; solamente las admiro y las huelo.

—¿Conque no las coges ni las estropeas, eh? ¿y esto?

Y le arrancó de la mano el tallo del vilano.

—¡Esto no es una flor! ¡Es una mala hierba!

—¡La mala hierba lo será tú! ¡Esto es una flor porque lo digo yo y basta!

Y ahora escúchame: te doy tres horas de plazo para reconstituir el vilano que has destrozado. Si no lo consigues, te guardaré aquí en este jardín que tanto te gusta, pero no para que te diviertas en oler flores ni soplar vilanos, sino para cavar y escardar.

Y se marchó haciendo un ruido tremendo con sus pesados zuecos de madera.

Maria Rosa quedó aterrada; le gustaban las flores pero no para cuidarlas cavando y escardando, fatigándose y manchando de tierra sus deditos de rosa; y la perspectiva de ser esclava de aquel jardinero tan malo, la hacía temblar.

Pero no podía huir; el gigantón había cerrado la puerta con llave; en cuanto a encontrar las mil pelusillas del vilano...

A fuerza de buscar, encontró diez o doce en el suelo y tres o cuatro que todavía revoloteaban por el aire en torno suyo; las cogió, pero una parecía burlarse de ella: a medida que acercaba la mano, la pelusilla se alejaba; de pronto se posó sobre una espléndida rosa de té, Maria Rosa avanzó un paso y ¡patrás! cayó con la nariz en medio de la flor.

Furiosa iba a levantarse cuando vio ante ella, en la hierba, un saltamontes precioso, muy grande y de un tono verde tan bonito, tan brillante al sol, que parecía tallado en una hermosa esmeralda.

¡Con lo que le gustaban a ella los saltamontes! Por un minuto se olvidó de su terrible situación; y cogió suavemente el lindo insecto por las alas.

Entonces oyó una voccecita, muy fina y aguda, que la decía:

Pero antes de contarlos lo que decía la voccecita, ¿sabéis quién hablaba? No os lo podéis ni figurar porque hasta ahora, cuanto le ha sucedido a Maria Rosa no parece de cuento ¿verdad? Sin embargo, esto es un cuento, y la voccecita extraña no pertenecía a una persona, sino...

Bueno, a lo mejor lo adivináis de aquí al domingo que viene.

